

RASGOS CARACTERISTICOS DEL ESPAÑOL ATLANTICO EN EL
HABLA BONAERENSE DEL SIGLO XVIII

1. El concepto de español atlántico adquiere gran difusión a partir del importante artículo de Diego Catalán titulado "Génesis del español atlántico. Ondas varias a través del Océano" (1958). En él realiza un replanteo del polémico tema del andalucismo del español americano, puntualizando que la tradicional oposición entre un español de tipo castellano y otro de tipo andaluz y su correlato en América con el habla de las tierras altas y de las tierras bajas debe ser reemplazada por un enfoque diferente que parta de "una nueva historia sobre el desarrollo de las conexiones lingüísticas entre América y los puertos atlánticos de España" (1958:234). Distingue, de tal modo, entre dos ondas de propagación de rasgos andaluces en América: la primera, correspondiente a una etapa inicial de la colonización habría traído al nuevo mundo el seseo, mientras que la segunda, producida a partir del siglo XVII, proporcionó innovaciones más tardías, tales como la neutralización y pérdida de /-r/ y /-l/, la aspiración y pérdida de /-s/ y la caída de /d/. Estos últimos rasgos que afectaron por igual a Andalucía y otras regiones del sur peninsular, a Canarias y a las regiones costeras de América, se habrían extendido por "la continuidad geográfica entre su área peninsular española, su área insular canaria y sus áreas americanas en el Atlántico y el Pacífico [que] está garantizada por el puente de madera de las flotas de Indias".

Si bien investigaciones posteriores han puesto de manifiesto que varios de los rasgos que Catalán consideraba habían llegado a América en una segunda oleada del influjo andaluz, habían arribado ya a nuestras tierras en el siglo XVI -tal como lo pone de manifiesto Boyd-Bowman (1975) y Fontanella de Weinberg (1982)-, el planteo básico de Catalán permanece en pie, pues si consideramos que a toda América vinieron durante el siglo XVI hablantes andaluces que los traían, solo en determinadas zonas estos rasgos arraí-

garon y allí, por tratarse de zonas costeras, es indudable que tuvo una gran importancia el contacto posterior con los puertos andaluces, que reforzó la presencia de estos fenómenos en esas regiones.

En cuanto a cuáles son las regiones americanas en que arraigaron los rasgos característicos del español atlántico, como no existen estudios históricos que permitan determinar la extensión de los distintos rasgos a lo largo del tiempo, en general se toma como base la situación actual para decidir su inclusión o no entre las áreas características del español atlántico.

En el caso particular del español bonaerense se ha señalado la ausencia de varios de estos fenómenos.

Así, con respecto a la neutralización y pérdida de /-r/ y /-l/, Amado Alonso y Raimundo Lida, en un artículo publicado originalmente en 1945 e incluido luego en Alonso (1953: 263-331), consideraban que se trataba de un rasgo reciente y afirmaban sobre su extensión en la Argentina:

Fuera de la región del Neuquén, que puede considerarse de fonetismo chileno, en ninguna parte [de la Argentina] es regular la confusión. Los cambios recogidos por los vocabu-
listas son esporádicos (1953:299).

Esta presentación de la situación argentina perdura hasta la actualidad, ya que Lapesa (1980:573), afirma:

Estos fenómenos no constituyen hoy rasgo general del español americano: alcanzan principalmente a territorios insulares y costeros, dejando libre el interior de México, del Ecuador y del Perú, Bolivia y Argentina (salvo la región del Neuquén, de rasgos fonéticos chilenos).¹

Con respecto a /-d-/, Berta Vidal de Battini, aunque señala su caída "en el habla popular y rústica", afirma:

No cae la d en las terminaciones -ado, -ido en el habla de

las personas cultas de ninguna parte del país... Llama la atención esta firmeza de la d del español de la Argentina, cuando se observa la frecuencia con que cae en el español general, y en el habla culta de otros países hispanoamericanos (1964:98).

Por último, en el caso de /-s/, Vidal de Battini, si bien señala su pérdida en el español bonaerense, la considera un fenómeno relativamente reciente, ya que la interpreta como consecuencia de la inmigración italiana:

En las clases populares de Buenos Aires se advierte una franca tendencia a la supresión de las eses finales de palabra, y a veces a las finales de sílaba interior... esta tendencia adquiere cada vez mayor arraigo; es, sin duda, italianizante... También en Santa Fe y en Entre Ríos... se observa esta tendencia a la supresión particularmente en los descendientes de italianos (1964:103-104)².

La puesta en marcha de un estudio sistemático de la evolución histórica del español bonaerense ha revelado una situación decididamente distinta de la que estas afirmaciones permitían suponer, ya que muestran la presencia de todos estos fenómenos en el siglo XVIII y en la mayoría de los casos su existencia previa, lo que pone de manifiesto en términos generales que el español bonaerense no ha sido ajeno a los fenómenos más característicos del español atlántico y, en el caso particular de la pérdida de /-s/, que se trata de un rasgo muy antiguo en la región, cuyo origen no es de ningún modo atribuible al contacto con lenguas inmigratorias.

Nuestras fuentes han sido para los siglos XVI y XVII los documentos incluidos en las "Memorias y relaciones históricas y geográficas", publicadas por José Torre Revello en el primer volumen de los Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense³ (1941) y, para el siglo XVIII, varios volúmenes de la colección Documentos para la Historia Argentina (1914-1955) publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se trata del tomo IV, referido a Abastos, los tomos X, XI y XII, que incluyen Padrones y el tomo

XVIII, sobre Cultura⁴. En todos los casos las transcripciones son de carácter paleográfico y ambas colecciones han sido realizadas con gran fidelidad y meticulosidad. La extensión de los documentos es muy disímil, ya que varía entre unas pocas líneas en los más breves hasta más de cien páginas en el caso de ciertos padrones .

Hemos tratado de determinar el lugar de origen de cada uno de los autores de documentos y sus principales datos biográficos, dado que interesa saber si es criollo o peninsular y en este último caso de qué lugar de la península procede⁵. Para los siglos XVI y XVII tenemos en total treinta y cuatro autores-muchos de los cuales son firmantes de más de un documento-, entre los que hemos ubicado el lugar de nacimiento de dieciocho. En cuanto al siglo XVIII y primera década del XIX hay ochenta y cinco firmantes, de los cuales ubicamos a veinticuatro por su procedencia⁶. Entre los dieciocho autores de documentos identificados en los dos primeros siglos, tres eran criollos, dos andaluces y el resto procedía de otras regiones de la Península Ibérica. En el aspecto social, eran en términos generales representativos de las capas más altas de la población rioplatense, puesto que se trataba de gobernadores, obispos, clérigos, escribanos y altos funcionarios. De los veinticuatro autores identificados para el siglo XVIII y primera década del XIX, diecisiete eran criollos, uno andaluz y los seis restantes procedían de otras regiones peninsulares. Su nivel socioeducacional era algo más variado que los de los siglos anteriores, ya que si bien todos pertenecían a la minoría alfabetizada, lo que ya implica una gran selección -un testimonio de época estima en sólo un 3% la proporción de quienes "leen para instruirse" en la población española del siglo XVIII (Sarrailh, 1967:122)-, la gran mayoría de los documentos recogidos en el tomo XVIII referidos a cultura fueron escritos por la élite intelectual del Virreinato⁷, mientras que en los tomos dedicados a padrones y abastos figuran comerciantes, ganaderos y funcionarios. En lo que hace al estilo, todos nuestros documentos muestran un tipo de habla formal, ya que se trata de cartas e informes oficiales.

2. A continuación, veremos la situación que presenta el español bonaerense de los siglos XVI a XVIII, con respecto a los rasgos característicos del español atlántico. Centraremos nuestra ex-

posición en el siglo XVIII, ya que -tal como hemos señalado- en ese momento presentan su máximo apogeo en el habla bonaerense los distintos fenómenos que hemos de analizar.

Seseo. Desde los primeros documentos estudiados, encontramos testimonios de seseo. No obstante, en los siglos XVI y XVII, este no aparece totalmente generalizado, ya que una tercera parte de los autores no presentan confusiones seseantes, lo que es atribuible en su mayoría a su procedencia de regiones no seseantes de la península ibérica⁸. En cambio, en el siglo XVIII el seseo es prácticamente total y las confusiones seseantes se encuentran no solo en los autores criollos, en los andaluces y no identificados por su procedencia, sino también en los nativos de zonas no seseantes de la península ibérica, lo que es atribuible a que la falta de distinción en el ambiente porteño llevó a vacilar en sus realizaciones, luego de una cierta permanencia en Buenos Aires aún a los hablantes que anteriormente distinguían en sus regiones de origen.

Yeísmo. En los siglos XVI y XVII no aparecen casos de yeísmo en los documentos estudiados. Sin embargo, dada su temprana atestiguación en América (Boyd-Bowman, 1975), podemos suponer que a nuestras tierras también debieron llegar hablantes con confusiones yeístas aunque quizá por el nivel social elevado de los autores de nuestros documentos de los dos primeros siglos no aparezcan en nuestro material.⁹ En cambio, en los documentos del siglo XVIII aparecen ya con cierta frecuencia grafías confundidoras de /λ/ y /y/, que se dan tanto en autores criollos como en peninsulares y de origen no identificado.

Entre los criollos, Francisco Antonio de Escalada usa Carbayo (1778, XI: 516), también escribe Carballo (id.: 523, 2v.) y Cascayán 'Cascallar' (id.: 516), mientras que Carlos José Montero escribe que hallan mirado tan poco (1776, XVIII: 24) y se haya mui deteriorada (1790, XVIII: 152). Entre los peninsulares, el andaluz Miguel Mansilla escribe Echegollen (1782, IV: 214, 215, 3v.), Garyardo (id.: 220, también Gallardo, id.: 221) y Solilla Soliya (id.: 224) y el castellano Pedro Díaz de Vivar, Ramayo (1778 XI: 625, 5 v.). En cuanto a los autores de origen no identificado, un amanuense emplea arrollo (1744, X: 544); Lorenzo López escribe

se haya...amenazada (1807, IV: 189); en una nota firmada por los "maestros panaderos" aparece Gayardo (1782, IV:229); Pedro Rodríguez escribe llo (id.:223); Benito de Olazábal, halla 'haya' (1803, IV:324); Cecilio Sánchez de Velazco, Arriyaga (1778, XI:18), Bayadares (id.:40), Bayegorda (id.:47); Josef Gómez, Soia (id.: 243) y Solla (id.:301, 2 v); un escribiente usa Montolla (id.: 644), Ollola (id.:658) y Allala (id.:665); José G.de Acebedo, Gayo (1778 , XII:42), Mollano (id.:50); y José Reyna, halla encontrado (1795 , XVIII:367) y haya hayado (id.).

La presencia de confusiones en autores de diversos orígenes muestra que era ya un rasgo bastante extendido en el habla rioplatense. El caso del castellano Pedro Díaz de Vivar parece indicar que la confusión estaba tan generalizada en la región rioplatense que aún los peninsulares de regiones no yeístas lo habían adquirido, ya que, si bien hay testimonios de puntos tempranamente yeístas en Castilla (Guitarte, 1971), estos eran excepcionales en el territorio castellano.

En el habla de los criollos, la fusión alcanzaba a figuras del más alto nivel cultural, puesto que entre los confundidores se incluye el Dr. Carlos J. Montero, profesor del Real Colegio de San Carlos, que según sus biógrafos era hombre de "gran prestigio por su preparación".¹⁰

Aspiración y pérdida de /-s/. Durante los siglos XVI y XVII existen ya testimonios esporádicos de pérdida de /-s/final de palabra. En el material correspondiente al siglo XVIII la situación es mucho más notoria ya que aparecen abundantes testimonios de aspiración y pérdida de /-s/, que se ponen de manifiesto tanto por la omisión de todo signo gráfico donde correspondería 's', como por ultracorrecciones o confusiones con otros fonemas finales, cuya realización, según veremos más adelante, también se hallaba debilitada y probablemente se reducía en muchos casos a una aspiración.

Las omisiones o confusiones se encuentran en autores de diversos orígenes y son muy frecuentes en los criollos. Para simplificar la exposición, daremos a continuación solo los ejemplos pertenecientes a autores de origen identificados, aunque los escri-

tos por autores de procedencia desconocida son aún más numerosos. Entre los criollos, Miguel G. de Esparza escribe satre (1744, X:378, 2 v.); Joseph de Cossio y Theran, esta mesma tierras (id.: 676); su bacas y ovejas (id.:684), Otros indio (id.:685); Manuel Basabilvaso, los Azendado (1773, IV:3); Francisco A de Escalada, Pinto~ Pintos (1778, XI:455), Benitas Canales (id.:466), Gualbertos (id.:577), Carlos J. Montero, las Librería (1776, XVIII, 23), demás Provincia (id.:24), a ma de ser 'a más de ser' (1793, XVIII:183); Esteban Agustín Gascón, subtituto (1789, XVIII:147); Juan B. Maciel, la constituciones (179, XVIII:271), la funciones (id.:271, 272), Contituciones (id.:272); Juan Manuel Perdriel, dhõ errages (id.: 472), dhã palmas (id.:475). También el andaluz Miguel Mansilla presenta omisiones y confusiones de /-s/: dicho auctos (1782, IV: 212); exastitud (id.: 22), la dilix^{as} practicada (id.:227), de los Niños Exposito (id.:227). El castellano Pedro Díaz de Vivar, por su parte, escribe Isidora Belasque (1778, XI:623).

Las frecuentes omisiones (satre, su bacas, esta mesma tierras, Otros Indio) junto con las ultracorrecciones (Baustista, ochos años, santiago Lesteros, Francias, etc.) ponen de manifiesto la amplia extensión que había adquirido la pérdida de /-s/. Su aspiración, en cambio, es mucho más difícil de determinar, ya que, tal como señala Lapesa,

La [h] resultante nunca se escribía como tal, sin duda porque en la conciencia lingüística de los hablantes se sentía como simple variedad articulatoria de la /-s/ (1980:387)

No obstante, la confusión con otras consonantes finales de sílaba que, según veremos, estaban muy debilitadas en su articulación -tal como se observa en Costasar, Exsasto, exastitud- muestra su relajamiento que, con seguridad, se traduciría en una aspiración.

De acuerdo con estos testimonios, es indudable que en el siglo XVIII la aspiración y omisión de /-s/ tenían una gran frecuencia, comprendiendo inclusive a autores de gran cultura, como Juan B. Maciel o Carlos J. Montero. La situación actual en el habla rioplatense, en que perdura la omisión y aspiración de /-s/ en

todos los niveles, aunque con mucho mayor frecuencia en los más bajos (Fontanella de Weinberg, 1974) muestra que se trata de un fenómeno de variación lingüística que ha permanecido relativamente estable a lo largo de varios siglos.

Confusión de /-l/ y /-r/. Ya en los siglos XVI y XVII aparecen testimonios de confusión de /r/ y /l/, pero estos adquieren una gran difusión y arraigo en el siglo XVIII. Las confusiones de líquidas no se restringen a posición final de sílaba, sino que en otros contextos también se observa inseguridad en la realización de estos fonemas, a través de disimilaciones, asimilaciones, metátesis y ultracorrecciones que las afectan.

En el siglo XVIII las confusiones son sumamente frecuentes y abarcan tanto a criollos como a españoles de distintas procedencias. El total de graffas confundidoras suma 289, de las cuales 188 en posición final de sílaba. El elevado número de estas confusiones, unido a que aparecen en casi la mitad de los autores -y téngase en cuenta que algunos documentos son sumamente breves- indica que se trata de fenómenos ampliamente generalizados. En todos los volúmenes aparecen confusiones de ese tipo, aunque los documentos incluidos en el tomo referido a Cultura presentan menor proporción de confusiones que los restantes, lo que parecería indicar que se trata de un proceso más avanzado en los hablantes de menor nivel educacional, aunque también puede haber incidido la mayor habilidad en la lectoescritura por parte de los hablantes más cultos, que podían distinguir con más seguridad en la graffía, aún confundiendo del mismo modo en el habla.

Ejemplificaremos con las confusiones registradas en autores de origen conocido, aunque, como hemos señalado para el caso de /-s/, las de autores de procedencia desconocida son mucho más numerosas.

Entre los autores criollos, aparecen numerosos ejemplos. Miguel G. de Esparza escribe Corvarán (1744, X:271), tres veces Xaviela (id.:272,274,277), Getrudis (id.379), Arbañil (id.:379,392) y balbas 'barbas' (id.:392); Francisco Arias de Manzilla, Cartose 'catorce' (id.:626), Vielma (id.:634) y Getrudes (id.:647); Getrudes

(id.:647); Joseph de Cossio y Therán, Graviel (id.:683) y Jetrudes (id.: 682, 684); Francisco Antonio de Escalada, Getrudis (1778, XI: 441, 450, 467, 536, 548, 551, 567), Grabiél (id.: 456, 2 v.), Grabiela (id.: 459, 465, 513, 517, 519, 525), Zabaria (id.: 461), Leocardia (id.:505), Agreda (id.:506), en tanto alterna en página 475 Cabriedes ~ Caviedes y en páginas 573 enfermero ~ enfermero. Por último, Cornelio Saavedra utiliza avirla (1809, XVIII: 444) y apertura 'apertura' (id.).

Por su parte, el andaluz Miguel Mansilla escribe en 1782 Paravesino junto a Palabesino (IV:214), Brugada (id.: 217) en lugar del apellido Borgada, según firma el propio interesado, y Garyardo por 'Gallardo' (id.:221); y el castellano Pedro Díaz de Vivar en 1778 usa las grafías Jetrudis (XI: 588), Xaviela/Javiela (590, 596, 599) y Balague (609, 3 v.).

La bibliografía existente sobre el tema ya ha señalado la gran variedad de resultados que aparecen en las zonas confundidoras para la representación de líquidas, en posición final de sílabas. Lapesa sintetiza de este modo las diferentes posibilidades que se observan en dialectos contemporáneos:

En el habla actual del Mediodía peninsular, Canarias, el Caribe y otras regiones costeras de América [l̄] y [r̄] se intercambian, se neutralizan en una articulación relajada que se representa en la grafía con una u otra letra, se vocalizan en [i] semivocal, se nasalizan, se aspiran, o simplemente se omiten (1980:385).

Todos estos fenómenos, con la excepción de las vocalizaciones, se encuentran en nuestro material en posición final de sílaba. Los casos más frecuentes son las omisiones de /l/ y /r/ tales como en Venardina y Bernadina, enfermero, natura 'natural', ato 'alto', Bugos 'Burgos' y comparece 'comparecer'. En numerosas palabras se confunden ambos fonemas, como en Belmudez, Melcachife, Cormena o Farda. En otros casos aparecen confusiones de líquidas con fonemas de otro carácter - como en Rondan 'Roldán', Costasar 'Cortazar' y advitrios-, lo que muestra el debilitamiento general existente en posición final de sílaba. Por último, otras palabras presentan metátesis que afectan a líquidas fi-

nales de sílaba, tal el caso de Siveltres 'Silvestre', Cartose 'ca - torce' o Benarve 'Bernavé'. Existen, además, varios casos de ultracorrecciones, considerando como tales formas en las que se agrega una líquida en esa posición. Ejemplos de estas graffas son: Marziel 'Maciel', Mercarder, Santerllan o Leocardia.

La gran cantidad de graffas que muestran omisiones, metátesis y ultracorrecciones permite suponer que existía una abundante pérdida de las líquidas en posición final de sílaba, así como las confusiones entre ellas muestran que el contraste entre las mismas estaba neutralizado en el español bonaerense del siglo XVIII, por lo menos para la mayor parte de los hablantes.

Pérdida de /d/. En el material estudiado para los siglos XVI y XVII, no aparecían casos de pérdida de /d/ intervocálica ni final. En cambio, su caída era relativamente frecuente en el siglo XVIII, en autores de diversos orígenes, tal como lo ponen de manifiesto no solo las ausencias en la graffa, sino también las ultracorrecciones y confusiones. Entre los criollos, Joseph de Cossio y Therán escribe aonde (1744, X:676); Francisco Antonio de Escalada, Salao (1778, XI: 455), Menchao (id. 456), Larreda (id.:466), junto con Larrea (id.:491 [2 v.], 496 [6 v.]), Tirao (id.:473), 487, 506, 551), Machao (id.: 504 [3 v.], 541 [2 v.]), Jubila o (id.:571), Hermano Donao (id.: 577); Carlos J. Montero, Univercida (1791, XVIII: 188). También aparecen, numerosos ejemplos en autores de origen desconocido, así como en los nativos de la península ibérica.

En posición intervocálica, la pérdida no se limita al contexto considerado más favorable para este cambio - los participios en -ado¹⁴ - sino que ha avanzado mucho más, ya que afecta a otros términos en -ado (Machao, lao) y a otras posiciones totalmente diferentes (Perea, figuereo, aonde, Mercés 'Mercedes'). La pérdida de /-d-/ ocasiona en algunos casos cambios secundarios, tales como la fusión de vocales, cuando entran en contacto dos idénticas (res 'redes', Merces 'Mercedes') o diptongación cuando se trata de vocales distintas (Arriondo).

En cuanto a la posición final de sílaba -y especialmente de

palabra -, la caída de /-d/ se pone de manifiesto no solo por la ausencia de representación gráfica (eda, clarida, Madri) sino también por la confusión con otros fonemas (edal, solednida), lo que corrobora la debilidad generalizada que afecta a los distintos fonemas en esa posición.

3. La existencia, con un alto grado de arraigo, de todos estos fenómenos en el español bonaerense del siglo XVIII lleva a considerarlo como una de las variedades más definidas del español atlántico. Inclusive, los testimonios de época muestran que el carácter andaluzado del habla porteña era perceptible por los viajeros.

Así, por ejemplo, un misionero que describe a Buenos Aires, afirma:

No existe otro pueblo en América que, en sus usos y costumbres, tanto recuerde a los puertos de Andalucía, en la península; la indumentaria, el lenguaje y los vicios son casi idénticos (Borrero [1789-1801] 1911: 3).

La similitud del habla bonaerense con la andaluza y su coincidencia en un número tan elevado de rasgos obliga a plantearse cuáles son los factores que la han determinado¹². Si bien estos rasgos están presentes ya en el habla andaluza del siglo XVI (Boyd-Bowman, 1975), lo que hace pensar que arribaron tempranamente a nuestras tierras, el hecho de que varios de ellos -la pérdida de /-d-/ y el yeísmo- solo aparezcan testimoniados tardíamente en Buenos Aires y que los restantes alcancen su máxima frecuencia en el siglo XVIII parece indicar que recibieron un refuerzo a través del posterior contacto del Río de la Plata con el sur de la península ibérica. Aunque Buenos Aires no era receptora directa de la flota de Indias¹³, su condición portuaria facilitó, sin duda, su contacto con los puertos andaluces. El contacto entre Sevilla y Buenos Aires se concretó efectivamente a partir de principios del siglo XVII a través de navíos que unían ambos puertos:

[España] desde 1618 despachó navíos sueltos entre Sevilla y Buenos Aires; teóricamente debían zarpar dos por año pero, en la práctica, esos viajes fueron insuficientes e irregulares (Lynch, 1962: 36).

Pese a lo "insuficientes e irregulares" que fueron los viajes, es evidente que la presencia reiterada de barcos de procedencia andaluza significaba en Buenos Aires un importante contacto con el habla del sur peninsular que en una población del reducido tamaño de la porteña -se estima que en 1680 Buenos Aires poseía sólo 5108 habitantes (Comadrán Ruiz, 1969:4)- debió tener una decisiva significación. Esta apertura habrá conllevado como consecuencia, además, la incorporación ilegal de nuevos pobladores de origen sudespañol -muchos de ellos miembros de la propia tripulación de los barcos- que aprovecharían su llegada a Buenos Aires para afincarse en América. A su vez, a partir de 1740, el contacto se vio intensificado, ya que se autorizó la navegación directa, previa licencia de la Corona, de naves expresamente fletadas, algunas de las cuales contaban con "derecho de internación", es decir, de proveer de mercaderías, a través de los Andes, a Chile y Perú.

Este continuo contacto entre Andalucía y Buenos Aires existente en los siglos XVII y XVIII explica, sin duda, la similitud lingüística observable entre dos zonas geográficamente tan alejadas entre sí.¹⁴

Varios de los rasgos típicos del español atlántico vigentes en Buenos Aires en el siglo XVIII retroceden luego en el habla porteña, ya que la neutralización de /-l/ y /-r/ es actualmente ajena al habla porteña, mientras que la pérdida de /-d-/ afecta sólo al habla rural y a algunos hablantes urbanos de los estratos socioeducacionales más bajos. El retroceso de estos rasgos debe atribuirse a un proceso de estandarización al que no fue ajeno, sin duda, el cambio sociocultural que experimentó Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XVIII, al convertirse en un importante centro comercial demográfico y en sede virreinal.

El avance de estos rasgos producido entre los siglos XVI y XVIII y su posterior retroceso muestra que los cambios lingüísticos no presentan un desarrollo lineal y que cuando se esquematizan las evoluciones presentando resultados globales, muchas veces se está simplificando metodológicamente el proceso, lo que, por supuesto, es totalmente válido, siempre que se tenga en cuenta que se

trata de una simplificación metodológica y que la realidad lingüística es mucho más compleja, tanto en su dimensión sincrónica como en su desarrollo histórico. Se corrobora, además, lo señalado por Weinreich, Labov y Herzog, en cuanto a que si bien el avance de un cambio lingüístico es observable en un momento dado, es impredecible en su resultado final, ya que antes de llegar a su conclusión puede cambiar su sentido, revirtiéndose el proceso:

If we seriously consider the proposition that linguistic change is change in social behavior, then we should not be surprised that predictive hypothesis are not readily available, for this is a problem common to all studies of social behavior (1968: 186).

En cuanto a las perspectivas que abre esta investigación para la historia del español americano y del español moderno en su conjunto, resulta evidente la necesidad de realizar estudios históricos similares que permitan ver la situación en otras áreas de América y aún en la península ibérica, lo que posibilitará enriquecer y afinar la noción de español atlántico y comprender el desarrollo de los diferentes rasgos que lo caracterizan.

CONICET
Universidad Nacional del Sur
Argentina

NOTAS

1. La idea de que la actual falta de confusiones de /-r/ y /-l/ significa que estas nunca se dieron en el habla rioplatense se ve con claridad en Rosenblat (1961:14), quien afirma, al referirse a la forma cárculos, común en los hombres de la generación de Mayo: "Como no se da en la Argentina la confusión r-l, hay que explicarlo como un caso de disimilación".
2. En un estudio sociolingüístico del uso actual de /-s/ hemos señalado que su pérdida en español bonaerense no está correlacionada con el origen étnico de los hablantes y que está vastamente extendida, especialmente en los grupos educacionales más bajos (Fontanella de Weinberg, 1974).
3. Se trabajó sólo con documentos posteriores a 1580, por ser esa la fecha del comienzo del poblamiento efectivo y continuado en la región bonaerense.
4. En el tomo XII se excluyeron los padrones posteriores a 1800, porque se trata de un corpus global que excede al período considerado. En cambio, en los otros tomos se tomaron en cuenta algunos documentos sueltos de la primera década del siglo XIX, que aparecen intercalados entre los del siglo XVIII. Se dejaron de lado, obviamente, los documentos fechados en España u otras regiones americanas y las resoluciones virreinales.
5. Para determinar los datos biográficos, se utilizaron Lafuentes Machain (1937), Udaondo (1945) y Cutolo (1968-1982).
6. El motivo por el cual hemos identificado proporcionalmente más autores anteriores a 1700 es que se trata en general de figuras de importancia, por lo que sus biografías han sido recogidas con mayor frecuencia.

7. Aparecen entre sus autores destacadas figuras de la cultura de la época, tales como Juan Baltazar Maciel, Luis J. Chorroarín, Pantaleón Rivarola y Carlos J. Montero, entre otros.
8. De los tres criollos que identificamos entre el total de los autores de estos siglos solo uno, Hernandarias de Saavedra, cuyos documentos se ubican a fines del siglo XVI y principios del XVII, distingue entre sibilantes dentales y alveolares. De todos modos, no creemos que su uso refleje una situación generalizada, ya que se trata de una figura a todas luces excepcional, tanto por su nivel social como por su esmerada educación.
9. La casi totalidad de los documentos en que se han encontrado testimonios tempranos de yeísmo corresponden a hablantes de bajo nivel cultural, tal es el caso del autor de las cartas encontradas por Boyd-Bowman (1975) y de los ejemplos registrados por Guitarte, quien afirma que el yeísmo aparece "en un contexto de popularismo o vulgaridad, que no deja de ser significativo para atisbar los orígenes y primitivo modo de vida del fenómeno" (1971:182).
10. Sobre la realización del fonema /y/ resultante de la fusión de /y/ y /λ/, existe un testimonio de que hacia fines del siglo XVIII existía ya la pronunciación rehilada, dado que en el sainete gauchesco El amor de la estanciera se emplea tres veces la grafía 'y' para reproducir la /z/ portuguesa (Véase al respecto Fontanella de Weinberg, 1973).
11. Lapesa (1980:389) señala el testimonio de un gramático francés que afirma a principios del siglo XVIII que era frecuente la caída de /-d-/ en los participios en -ado.
12. En la actualidad sólo la región del Caribe muestra en América una presencia tan generalizada de los cinco rasgos en cuestión.
13. La flota de Indias, que venía a América dos veces al año, "fue limitada a los puertos metropolitanos de Cádiz y Sevilla y a los americanos de La Habana, Veracruz, Cartagena y Porto Bello (Lynch, 1962:16). Algunas naves se desviaban hacia Honduras

y las islas del Caribe. Este sistema funcionó desde 1566 hasta principios del siglo XVIII.

14. El influjo del habla andaluza se habrá visto reforzado porque, como sus rasgos característicos implicaban -dentro de la situación de contacto dialectal existente en América- procesos de simplificación, resultaba esperable su triunfo. Esto es especialmente válido en los casos del seseo y el yeísmo, los dos rasgos que llegan a su concreción total en el habla bonaerense, ya que conllevan la carencia de fonemas altamente marcados - /θ/ y /λ/-, que existen en el español de tipo castellano. Recientemente se ha señalado la tendencia en situaciones de contacto bilingüístico (en nuestro caso dialectal) a eliminar rasgos altamente marcados que no sean comunes a todas las variedades en contacto. Con respecto a los procesos de pidginización, se ha afirmado: "Features that are marked in universal terms are likely to appear in the pidgin only if they shared by all its originators" (Thomason, 1983: 863).

BIBLIOGRAFIA

Alonso, Amado

- 1953 Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos,
Madrid, Gredos.

Borrero, F.

- 1911 Descripción de las Provincias del Río de la Plata
(1789-1901), Buenos Aires.

Boyd-Bowman, Peter

- 1975 1974 Colloquium on Spanish and Portuguese Linguistics,
Georgetown University Press.

Catalán, Diego

- 1958 "Génesis del español atlántico. Ondas varias a través del océano". Revista de Historia Canaria, 24: 1-10.

Comadrán Ruiz, Jorge

- 1969 Evolución demográfica argentina durante el período hispano, Buenos Aires, EUDEBA.

Cutolo, Vicente

- 1968-1982 Diccionario histórico-biográfico argentino, Buenos Aires, Elche.

Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense

- 1941 Buenos Aires, Comisión oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires.

Documentos para la Historia Argentina

- 1914-1955 Tomo IV [1914]; Tomo X [1920-1955]; Tomo XI [1919]; Tomo XII [1919]; Tomo XVIII [1924], Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

- Fontanella de Weinberg, María Beatriz
 1973 "El rehilamiento porteño a fines del siglo XIX",
Thesaurus, XXVIII: 338-343
- 1974 Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense, Bahía Blanca, Cuadernos de Lingüística.
- 1982 Aspectos del español hablado en el Río de la Plata durante los siglos XVI y XVII, Bahía Blanca, UNS .
- Guitarte, Guillermo Luis
 1971 "Notas para la historia del yefismo", Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier zum 65. Geburtstag, Munich: 179-198.
- Lafuente Machain, Ricardo
 1937 Conquistadores del Río de la Plata, Buenos Aires.
- Lapesa, Rafael
 1980 Historia de la lengua española, 8a. ed., Madrid, Gredos.
- Lynch, John
 1962 Administración colonial española. 1782-1810, Buenos Aires, EUDEBA
- Rosenblat, Angel
 1961 Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Sarrailh, Jean
 1957 La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, México, Fondo de Cultura Económica.
- Thomason, Sarah Grey
 1983 "Chinook Jargon in areal and historical context",
Language 59: 820-870.

Udaondo, Enrique

1945 Diccionario biográfico colonial argentino, Buenos Aires, Huarpes.

Vidal de Battini, Berta E.

1964 El español de la Argentina, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.

Weinreich, Uriel, W. Labov y M. Herzog

1968 "Empirical foundations for a theory of language change", en W.P. Lehman and Y. Malkiel, Directions for Historical Linguistics, Austin, Texas University Press.